

Urkullu inaugura un espacio en memoria de los ertzainas asesinados por ETA

RAMÓN ALBERTUS



En el museo, ubicado en Arkaute y presidido por un pebetero y quince txapelas, se difunde el relato de sus familias como acto de «rebeldía» frente al olvido

VITORIA. «Cada persona que visite este museo y escuche vuestro testimonio sentirá una profunda tristeza por la injusticia cometida. Nada tuvo nunca más valor que la vida de vuestros familiares. Su asesinato fue una injusticia radical e injustificable». Con estas palabras dio ayer por inaugurado el lehendakari Iñigo Urkullu un nuevo espacio permanente dedicado a los 15 ertzainas asesinados por ETA dentro del Museo de la Policía Vasca de Arkaute.

«Nos permite recordar a personas que amaban la vida y a sus familias. Personas entregadas a su vocación de servicio público, que dieron la vida defendiendo a la institución de la Ertzaintza y a nuestro país», señaló el lehendakari con motivo de la apertura del espacio 'Hemen Gaudé', presidido por un pebetero y quince txapelas, una por cada víctima, acompañadas de las fotografías de los agentes y un texto que relata los atentados. El espa-

cio cuenta además con un libro de firmas para que los visitantes dejen sus dedicatorias y una sala de proyección de un documental que recoge cómo vivieron los atentados sus familiares. Un testimonio que, destacó Urkullu, sirve como afirmación de la necesaria «rebeldía contra el olvido» y como recordatorio del «sinsentido del terrorismo», además de despertar en los visitantes la inmediata «solidaridad» con los ertzainas y sus familias. La inauguración coincidió con el habitual acto de entrega de condecoraciones a los ertzainas que en los últimos meses han protagonizado actuaciones de especial mérito.

Como recoge el informe que el Gobierno vasco encargó a la Universidad de Deusto en 2016, la banda terrorista tuvo en su macabro punto de mira a casi 7.900 agentes, sobre los que recabó información, un hostigamiento que se extendió a sus familias y aumentó la ansiedad y el aislamiento de los policías. «Nos recuerda algunos de los momentos más dolorosos y más injustos que hemos vivido. Nos recuerda lo que nunca debió ocurrir», señaló ayer Urkullu tras mencionar con nombres y apellidos a las quince víctimas en una emotiva ceremonia a la que asistieron los mandos de la Ertzaintza, la consejera de Seguridad Estefanía Beltrán de Heredia, la presidenta del Parlamento, Bakartxo Tejería, el delegado del Gobierno, Jesús Loza, y representantes de todos los partidos a excepción de EH Bildu.

Entre 1985 y 2001

El primer funcionario asesinado fue el superintendente Carlos Díaz de



El lehendakari y el resto de autoridades saludan a los familiares de los agentes asesinados por ETA. :: M.A.



Un mando coloca una condecoración a un agente. :: MIKEL ARRAZOLA

Arcocha, en 1985, y la trágica lista la cerraron, en 2001, los agentes Ana Isabel Arostegi y Francisco Javier Mijangos, asesinados cuando regulaban el tráfico en Beasain. La idea de este espacio de recuerdo, memoria y homenaje a los ertzainas víctimas de ETA ya se anunció

hace un año en el homenaje anual que entonces tuvo lugar en Oiartzun. El Departamento de Seguridad ha trabajado de la mano de Aserfavite (Asociación de Ertzainas y Familiares Víctimas del Terrorismo) para la decoración del espacio. La última de las reuniones con las

víctimas tuvo lugar este mismo miércoles en un encuentro privado.

Tras la inauguración del espacio, el acto de homenaje prosiguió en el frontón de la academia de Arkaute, donde se guardó un minuto de silencio por los 37 ertzainas fallecidos en acto de servicio, cuyos nombres figuran en el monolito que presidía el escenario y donde se bailó un auresku de honor. A continuación, se procedió a la entrega de veinte condecoraciones con distintos distintivos—rojo, verde, blanco y azul—en función del tipo de reconocimiento.

Se otorgaron sendas medallas rojas a dos ertzainas. A uno, por su participación en un operativo policial en el que se desmanteló un comando terrorista y en el que fue gravemente herido. A otro, por su actuación en un despliegue antiterrorista tras un aviso de colocación de un artefacto que explotó. Su compañero falleció y él resultó gravemente herido.